



El camino de la meditación pasa
a través de la oración.
Pero ésta
ya no necesita
expresarse en palabras:
se puede hacer en silencio
o inmóviles.
En ella, el hombre y Dios avanzan
hasta medio camino
para encontrarse y unirse.
Kierkegaard

Capellanía Católica "Trinidad"



LIDARIDAD- SOLIDARIDAD - SOLIDARIDAD

SOLLIDARIDAD- SOLIDARIDAD - SOLIDARID



**Uno
a uno,
todos
somos
mortales;**

**juntos,
somos**

ETERNOS

APULEYO

HAN DICHO

- 1.- Ten tiempo para callar y escuchar aprenderás de los demás.
- 2.- Ten tiempo para ayudar a los otros es la fuente de la convivencia.

3.- Todo lo que das a otros te lo estás dando a ti mismo.

Anthony de Mello

4.- El solidario con los « pobres » no conocerá la carencia, quién desprecia las suplicas de los desgraciados se hace con un tesoro de cólera.

Breviario de pensamientos. Doctor Redsan.

5.- Amargamente he llorado por no haber tenido corazón para darlo todo.

Rabindranath Tagore

6.- El amor cura a todos: tanto a quienes lo reciben como a quienes lo dan.

Anthony de Mello

7.- Mira, Jesús, me han dicho que he de amar a los otros, que los tengo que ayudar, que no he de pensar solo en mí. Pero ¿cómo lo he de hacer?

San Lucas.

8.- A veces no nos decidimos a ayudar a los otros.

San Lucas.

9.- Muchas veces nosotros hablamos mal de los compañeros.

San Lucas.

10.- Nosotros habitualmente pasamos de largo delante de los problemas de los otros.

San Lucas.

11.- Si, pues, llevas tu ofrenda al altar, y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; y luego vuelve y presenta tu ofrenda.

Mateo

12.- El mandamiento mayor: amar a Dios con todo corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo, vale mucho más que todos los holocaustos y sacrificios.

Marcos

13.- Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, no endurezcas el corazón ni cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad.

Deuteronomio

14.- Haced bien a vuestros amigos y a vuestros enemigos, porque así conservareis los unos y os será posible atraer a los otros.

Cleóbulo

15.- Obra de modo que trates a la humanidad en ti mismo y en el prójimo, como fin y nunca como medio. Obra siempre como si fueses el legislador y al propio tiempo el súbdito de un reino de voluntades libres y racionales.

Kant

16.- Obra como si la máxima de tu voluntad y de tu conducta, fuese a ser declarada código universal para todos los hombres.

Kant.

HAN CANTADO

**¿DÓNDE ESTÁ LA JUVENTUD SI LA TENEMOS?
¿DÓNDE ESTÁ NUESTRO VALOR? ¿DÓNDE LA
SINCERIDAD QUE ALARDEAMOS? ¿DÓNDE HE-
MOS DEJADO A DIOS? ¿ES QUE YA OLVIDAMOS
ESE AFÁN DE LUCHA, POR HACER UN MUNDO
MEJOR? ¿ES QUE YA SE FUE DEFINITIVAMENTE
DE NUESTRO LADO EL AMOR?**

1. Hacemos dioses de barro, con nuestra propia pobreza, buscamos a aquél que cuadra con nuestra forma de ser, lo alabamos y decimos: «éste sí que es un gran hombre». Pero no, no vemos que es de carne.

2. Vivimos un mundo raro, sólo queremos progreso, nos importan más los perros, que los niños que no nacen. Despreciamos a la gente, porque se pone en medio. ¡Ya está bien!. Vamos a despertarnos.

1. Comenzar nunca es fácil, ¿sabéis?, lo importante es querer y caminar, y forjar día a día los sueños.

VUESTRA VOZ, NUESTRA VOZ SE UNIRÁN. (3).

2. En nosotros está la verdad, no dudéis avanzad sin temor, codo a codo abriremos caminos.

3. Nuestra voz será un grito de paz, de amistad, esperanza y perdón, sólo así nacerá nueva vida.

1. Si viene un pobre y te tiende la mano, piensa que hay alguien más pobre que tú. Ponte a su lado, dale la mano, amigo mío, porque hay un Dios. Y si en tu mesa el pan escasea, piensa que alguno no tiene ni pan. Ponte a su lado, dale la mano, amigo mío, porque hay un Dios.

ASÍ ES LA VIDA, AMIGO, CRÉEME, QUE LO IMPORTANTE ES VIVIR PARA EL AMOR. (2)

2. Y aunque ese pobre que ves en la esquina esté muy triste, te hace compañía. Ponte a su lado, dale la mano, amigo mío, porque hay un Dios. Si viene un pobre y te tiende la mano, piensa que acaso pudiera ser Dios. Ponte a su lado, dale la mano, amigo mío, porque hay un Dios.

SALMO DE LA SOLIDARIDAD

Yo quiero ser creyente; hombre de fe.
Quiero hacer norma de mi vida la verdad de tu Evangelio.
Tú eres radical, en Tí no hay medias tintas;
la ambigüedad no tiene cabida en tu seguimiento.
Lo quieres todo porque Tú te has entregado sin medida,
eres «lo gratuito» de Dios al hombre, su gran regalo.
Ante tí no es posible tomar partida por el juego sucio;
ante la fe que exiges no tienen entrada las componendas.
Eres claro y pones al hombre en situación de desafío:
Tú o el Dinero; los dos, contigo, son un imposible.

Señor de lo puro y limpio: dame unos ojos que te vean
Señor del amor desinteresado; dame unas manos
que te compartan.

Señor, libre en tu pobreza: dame un corazón
más allá de las cosas.

Señor del hombre: dame el saber valorar a las personas
por lo que son.

Señor de la vida eterna: dame un corazón
abierto a los valores definitivos.

Señor de los esencial: dame un corazón capaz de dar con gozo;
de dar siempre.

**No existe
una mejor
prueba
del progreso
de una
civilización
que
la del
progreso
de la
cooperación**

John Stuart MILL



HAN ESCRITO

----- La sopa de piedra -----

En un pequeño pueblo una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño, correctamente vestido, que le pedía algo de comer; «Lo siento», dijo ella, «pero ahora mismo no tengo nada en casa».

«No se preocupe», dijo amablemente el extraño: «Tengo una piedra de sopa en mi cartera; si usted me permitiera echarla en un puchero con agua hirviendo, le haría la más exquisita sopa del mundo. Un puchero muy grande, por favor».

A la mujer le picó la curiosidad, puso el puchero al fuego y fue a contar el secreto de la piedra de sopa a sus amigas. Cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver a aquel extraño y su piedra de sopa. El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cucharada saboreándola profundamente, y exclamó:» ¡Deliciosa! lo único que necesita es algunas patatas!».

«¡Yo tengo patatas en mi cocina», gritó una mujer y en pocos minutos estaba de regreso con una gran fuente de patatas peladas que fueron derechas al puchero. El extraño lo volvió a probar «Excelente» dijo, y añadió pensativamente: «Si tuviéramos un poco de carne haríamos un cocido de lo más apetitoso ...».

Otra ama de casa salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el extraño, tras aceptarlo cortesmente introdujo en el puchero. Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo:»¡Ah, que sabroso! Si tuviéramos unas cuantas verduras sería perfecto, absolutamente perfecto ...».

Una de las vecinas fue corriendo a su casa y volvió con una cesta llena de cebollas y zanahorias. Después de introducir las verduras en el puchero, el extraño probó de nuevo el guiso y, con tono autoritario dijo:» La sal, falta la sal!» Aquí la tiene, dijo la dueña de la casa. A continuación dio otra orden: platos para todo el mundo». La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y frutas.

Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida, mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa. Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían, por primera vez su comida. En medio del revuelo el extraño se escapó silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo.

- La hoja que no quiso agua -

Érase una vez un árbol muy joven, del que se esperaba que, cuando fuera mayor, diera hermosos y buenos frutos.

Este árbol tenía cuatro hojas, cuatro bonitas hojas, verdes y resplandecientes. Un día, las cuatro hojas tuvieron una reunión de grupo. Una de ellas, la que estaba más arriba en el árbol, les dijo a las otras tres:

-Yo quiero seguir unida al mismo árbol que vosotras. Pero, en lo sucesivo, no quiero recibir el agua, porque está muy fría, ni el sol, porque quema. Por eso, me voy a poner un paraguas, que abriré, cuando llueva o haga sol, y cerraré cuando haga fresquito.

A las otras tres hojas, no les pareció bien la idea, pues se dieron cuenta de que, cuando abriera el paraguas, no sólo no iba a recibir ella el agua ni el sol, sino que tampoco se los dejaría recibir a ellas.

La hoja del paraguas no les hizo caso y, efectivamente, se puso el paraguas, que abría, cuando llovía o hacía sol, y cerraba cuando hacía fresco.

Al cabo del tiempo, aquellas cuatro verdes y hermosas hojas empezaron a languidecer y a marchitarse hasta que, un día, las cuatro, secas, cayeron al suelo y fueron arrastradas por el viento; y el árbol joven, del que se habían esperado tan buenos y hermosos frutos, quedó convertido en un tronco seco.

(Adaptación J.LOEW)

ANOTACIONES
PERSONALES